



SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTORES HONORIS DE
SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ – EMILIO LAMO DE ESPINOSA

Universidad de Salamanca, 11 de octubre de 2012



LAUDATIO DEL DR. EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS – PADRINO DEL DR. SALVADOR GUTIÉRREZ
ORDÓÑEZ

Permítanme, antes de comenzar mi *laudatio*, que les anuncie y presente un breve perfil biográfico del doctorando, el profesor Gutiérrez Ordoñez. El vídeo que van a contemplar ha sido realizado por la televisión de la Universidad de Salamanca.

Sr. Rector de la Universidad de Salamanca, Sr. Rector de la Universidad de León, señores y señoras vicerrectores, señores académicos, autoridades, miembros de la comunidad universitaria, señores y señoras.

Es un privilegio para mí pronunciar, en nombre del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, esta alocución de elogio, esta *laudatio* del profesor D. Salvador Gutiérrez Ordoñez, catedrático de Lingüística General en la Universidad de León, Académico de número de la Real Academia Española y profesor fijo discontinuo de la Universidad de Salamanca. Esto último es una pequeña broma que justificaré dentro de unos minutos.

La propuesta de Doctorado *Honoris Causa* que, por unanimidad y en votación secreta, el Departamento de Lengua Española hizo a favor del doctor D. Salvador Gutiérrez Ordoñez, partía de un planteamiento previo y bien meditado: ¿qué características debe reunir un candidato a tal honor para que este sea

justamente concedido? Las resumiré en dos: mérito y prestigio, por una parte, y, por otra, vinculación relevante con la Universidad de Salamanca. Salvador Gutiérrez Ordóñez, discípulo de don Emilio Alarcos en Oviedo y de André Martinet, Pottier, Greimas y Ducrot en la Sorbona, cumple sobradamente estos requisitos.

"Yo conozco el poder de la palabra, yo conozco su llamado misterioso". Así comenzaba el poeta ruso Maiakovsky uno de sus más vigorosos poemas. También los gramáticos conocen ese poder, esa enigmática llamada de las palabras. Su trabajo consiste en explicar ese poder, ese misterio. Otro gran lingüista –por cierto, aquí presente– recordaba no hace mucho cómo el poeta pone las palabras a su servicio para acariciarlas, para doblegarlas, para transformarlas. El gramático actúa en sentido contrario: se pone al servicio de las palabras en un intento tenaz de desentrañar sus arcanos, de descubrir las reglas y los principios que rigen su conocimiento y su uso. El doctor Gutiérrez Ordóñez es un magistral investigador de estos secretos, de estos principios, de estas reglas.

En nuestro mundo universitario, el mérito se vincula directamente con dos dimensiones esenciales en nuestro trabajo: la investigación y la docencia. Permítanme que les sitúe en el contexto apropiado: estamos viviendo una época de asombroso desarrollo del conocimiento lingüístico del español. Nebrija y Bello, entre otros, me perdonarán si me atrevo a decir orgullosamente, creo que con justicia, que se han producido en los últimos años los mejores estudios lingüísticos del español de toda nuestra historia. Es verdaderamente difícil superar en calidad, en profundidad, en rigor y en ambición intelectual a las gramáticas que se están

publicando en España para describir y explicar nuestra lengua. En todas ellas ha desempeñado un papel crucial el profesor Gutiérrez Ordóñez.

No es de extrañar: nuestro candidato ha sido investigador principal en 14 proyectos de investigación. Y siendo como es catedrático de la Universidad de León, ha dirigido hasta el momento 18 tesis doctorales, todas calificadas con *cum laude*. El profesor Gutiérrez Ordóñez es autor de 18 libros propios y al menos (según refleja la documentación de que dispongo) otros 16 de autoría colectiva. El profesor Gutiérrez Ordóñez, además, ha coordinado los trabajos que llevaron a la publicación, por parte de la Real Academia, de la *Nueva gramática básica de la lengua española* y de la *Ortografía de la lengua española*. Y no creo que nada represente mayor honor (y responsabilidad) para un gramático que ser el responsable de estas inteligentes y profundas obras de la Real Academia Española.

Puedo sumar a la lista de publicaciones los 122 artículos del profesor Gutiérrez Ordóñez. Pero, dado que la cantidad puede sepultar a la calidad, los números resultarían irrelevantes si no añadiera que al menos en cinco de los campos que toca (en concreto, la semántica, la sintaxis funcional, la teoría lingüística, la pragmática y el análisis del discurso) sus obras no solo constituyen referencia obligada de los especialistas, sino que, cada una en su momento, ha resultado ser fundacional, porque ha introducido en la lingüística de habla española cuestiones, corrientes o inquietudes desconocidas o soslayadas.

No voy a abrumarles recorriendo las participaciones del profesor Gutiérrez Ordóñez en congresos, simposios, encuentros, conferencias y cursos celebrados en

Leipzig, en París, en Viena, en Lisboa, en Lovaina, en Madrid, en Barcelona o – también- en Jaén, o en Burgos.

Les ahorraré también el detalle de su larga y ejemplar carrera docente, como profesor en las universidades de Oviedo, Zaragoza y León, en la Escuela de Lexicografía de la Real Academia Española, en la Escuela de Gramática "Emilio Alarcos Llorach" de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, etc.

Solo apuntaré algo que puede ser índice de su calidad, de su dedicación, de su pasión real por la enseñanza: acabo de mencionar Leipzig, París con su Sorbona, Viena o Lovaina. Pero también he aludido a Jaén y Burgos. Todo el mundo universitario se lo disputa. Todos queremos contar con Salvador Gutiérrez para nuestros programas de doctorado o máster, para nuestros encuentros, simposios, congresos, cursos. Algo tendrá el agua cuando la bendicen. Por cierto, en Salamanca la hemos bendecido mucho: con mi procesador de textos he hecho una búsqueda de la expresión 'Universidad de Salamanca' en la parte de su currículum titulada 'Congresos y cursos de relieve': aparece 37 veces. Ustedes entenderán ahora aquella broma con la que comenzaba este discurso de defensa: el profesor Gutiérrez Ordóñez se parece mucho a un fijo discontinuo de nuestra Universidad.

La excelencia investigadora y docente suelen llevar al prestigio. Lo que acabo de describir es una muestra clara del inmenso aprecio profesional que recibe nuestro candidato. Aunque deben quedarse en el tintero muchos detalles significativos de la trayectoria del profesor Gutiérrez Ordóñez, recordaré que ocupa el sillón 'S' como académico de número de la Real Academia Española; que es

miembro del consejo de redacción de 12 prestigiosas revistas filológicas; que es director de otra; que ha sido durante cinco años presidente de la Sociedad Española de Lingüística, que es director de la Escuela de Lexicografía Española y del Departamento “Español al Día” de la RAE, etc.

Pero mi tiempo es limitado. Terminaré mi elogio aludiendo al segundo interrogante que formulaba al principio de mi intervención. ¿Existe una vinculación productiva y fehaciente del profesor Gutiérrez Ordóñez con la Universidad de Salamanca? Cualquiera de los aquí presentes, si transita a menudo por la plaza de Anaya, se sorprenderá con la mera formulación de esta pregunta. No diré que en ese entorno ciudadano se ve más a nuestro colega de León que a alguno de los de por aquí. No lo diré porque, además de incierto, resultaría injusto y ofensivo. Pero sí recordaré aquellas 37 apariciones de la Universidad de Salamanca en su currículum. Y añadiré algo aún más contundente: de hecho, el doctor Gutiérrez Ordóñez ES profesor en nuestra Universidad, en el máster de nuestro Departamento de Lengua Española. Y es profesor en nuestro máster porque él conoce el poder de la palabra, él conoce su llamado misterioso.

Este elogio debe entenderse no solo como un reconocimiento a la magistral labor del profesor Gutiérrez Ordóñez. En un Campus de Excelencia Internacional como el de esta universidad, en que el español es un pilar fundamental, su investidura como Doctor Honoris Causa será también la respuesta más congruente con nuestra humilde, pero decidida reivindicación académica de la lengua y de su gramática, concebidas como los más formidables medios de organizar el mundo para conseguir que este sea como queremos que sea. Porque,

como tantas veces ha señalado el profesor Gutiérrez Ordóñez, las palabras son ante todo una forma de acción que construye y cambia nuestro mundo.

Y en un mundo como el actual, en que tantas veces se recela del conocimiento, en que la innovación, la ciencia y la investigación se nombran tanto como se descuidan o arrinconan, hoy premiamos a la inteligencia y al futuro en una persona. Se llama Salvador Gutiérrez Ordoñez, y es un hombre sabio, discreto, tenaz, honrado y prudente. Muchas gracias.

Emilio Prieto de los Mozos
Departamento de Lengua Española
Universidad de Salamanca